

LÁGRIMAS ERRANTES DEL AYER

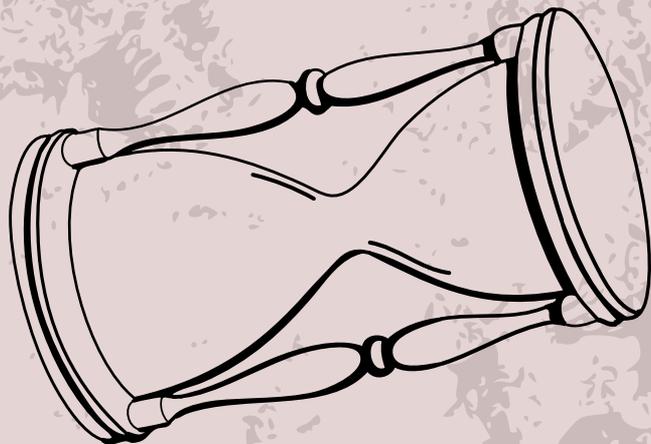
REVISTA LITERARIA



Escrito por:
Liu Sanchez
Paola Bouquet
Daciana Flores
Daniel Loam
David Lopez
Ioannis Mavrikos
Ilustrado por:
Paola Bouquet
Editado por:
Paola Bouquet

ÍNDICE

Pizza: Mi Infancia Más Pura	2
Nostalgia	3
Lux Pulcra In Vita Et Morte	5
El Acenso de las Siete Sombras Silenciosas	7
Últimos Segundos	11
Corazón en las Manos	12
Vita Oblivionis	14
Misma Luna Bajo Diferentes Techos	19
La Sangre Cercana	21
12 de Noviembre 2555	22
El Eco	26
Perseguida	29
Hombre Lobo	33
Quebrantar el Silencio	37
El Huésped de la Habitación 208	41
Mi Corazón Será Eternamente Tuyo	46
Un Bello Día	56
Coagulación Nigérrima	58



PIZZA: MI INFANCIA MÁS PURA

Por David Lopez



En aquel día descubrí por primera vez la pizza, era un niño de tan solo 5 años, era bajito, gordito, con un cara delgada, ojos marrones, cejas largas, cabello muy corto, nariz delgada, una boca pequeña, dientes blancos y pequeños, con manos y pies pequeños y brazos y piernas cortas, iba con una playera negra, shorts cafés, unos tenis blancos, ese día estaba en un restaurante italiano junto a mi mamá, mi papá y mi hermano.

En aquel momento probé el sabor de una buena pizza de pepperoni, sentí una gran alegría por su delicioso sabor, pensé cómo puede existir una comida con tan buen sabor, fue sin duda un momento

muy emocionante, después de probarla pedí más pizza y esta se convirtió en mi comida favorita de la infancia.



NOSTALGIA

Por Ioannis Mavrikos



Tiempo atrás, en la felicidad absoluta que me consumía día con día en motivo de una infancia agradable y un pico de satisfacción en mi vida, días que cambiaron mi visión y manera de pensar, momentos felices que cambiaron mi espacio y mi línea del tiempo para encontrarme a mí mismo, sin embargo, no todo es acerca de los momentos, sino de los objetos que me rodean, objetos que me pierden en la inmensidad de la mente recorren desde las más minuciosas capas de mi vida, hasta las más pronunciadas. Los videojuegos han sido parte fundamental, y es por eso que el día que retumbara mi conciencia inicial de la manera en el que el romanticismo lo hubiera escrito. Yo me encontraba

descansando en una hermosa y voluminosa cama que se encontraba a escasos metros de la sala principal del segundo piso, mi cabello lacio bastante visible fue sometido con fuerza por mi hermano que me indicaba un regalo general hacia nosotros por épocas veraniegas, mis ojos azules fue lo primero en reaccionar de manera acelerada hacia los gritos presentes de mi hermano, finalmente tarde cierto tiempo en reaccionar completamente, y al instante de haberme asegurado de que mi cuerpo se encontraba en correcto funcionamiento realice unos pasos descalzos hacia el regalo próximo que se encontraba escondido. Al abrirlo, descubrí una consola reciente de esa época que activó un

estado de euforia en mi, y por consiguiente fue lo suficientemente fuerte como para gritar de la emoción sin dejar de pensar en el increíble regalo que alzaba sobre mis manos, en presencia de mis hermanos active la consola hacia el monitor próximo a el regalo y finalmente en un esfuerzo mediático por acceder a ella y elaborar una cuenta nueva, pude acceder a un juego descargado predeterminada mente en la consola, "Mario Kart", lo jugué (de la peor manera posible pero con la mayor de las emociones) sin despegar mi vista de la enorme pantalla que tenía frente a mi, consiguientemente mis hermanos realizaron las partidas próximas y yo me divertí como nunca lo había hecho hasta ese momento especial, al finalizar la obra maestra que había presenciado, fui directamente a descargar más juegos, como si de amor se tratara, y rara vez se me veía fuera de la consola. Citando a la consola, este estaba compuesto de manera en la que fuera

entretenida, dicho de otro modo, era una caja en un espacio plano (variando la forma de inclinación a gusto personal) en el que contenía una abertura en donde era introducido el CD, o disco (época moderna). Tristemente todo lo que se ama, se pierde, y recordando posiblemente la época más feliz de la que tengo memoria, igualmente contengo la reminiscencia de lo que fue.



LUX PULCHRA IN VITA ET MORTE

Por Paola Bouquet



Luz en este caliginoso abismal.
De las palabras yace un centelleo,
auroras de seres.

No sea mujer digna de adoración,
elocuente, siendo aprisionada en
lazos puros,
Vida en declive, muerte en
momentos de pulir verdades.

Dulce albedrío que ignorado es,
¿Determinismo será o aquella
esperanza que alza cielos?
Mueve mares, convoca diluvios.
Un excitante y adictivo capullo
alimentado de esperanza muerta.

Pulcro sea aquel que dejará la luz
de una vida por otro,
Pulcro... o quizá ignorante.

Pues incluso en ese retumbar
disforme que ensordece, que
fatiga música.

Una sombra testigo, prueba de
existencia alguna,
Ceguedad extrema que, por
consecuencia, dará alivio en
falacia envolvente.

Imprecación en nombre de un ser
divino.

Saciar una envidia a bienes
propios, extravagancia y
peculiaridad;

Envidia que carcome desde el
corazón, a los pulmones,
bebiendo del cuerpo, vino.

Deseando ser, pero por barrera de
negatividad,

Pavor a un lugar peor,
Ignorará los pensamientos,
aquellos ya dichos sin palabras.

Bendita, tentación a encarcelar a
uno mismo.

Regalo de vida, probando esencia
en conocimiento, destinada a
distanciarse.

¿Será que a Dios se le pide
piedad...? ¿Eximir?

Piedad con uno mismo, de puro
libertinaje...

¡No en fuego bendito, no en
maldiciones, en nosotros!

Una voz salvándose de
ambigüedad, sabiduría compartida.
Dictamen pronunciado, sea luz, sea
sombra...

Pues alba de franqueza, tiempo
dado, atenuando honestidad bruta,
herida.

Piel pálida, cutis anserina,
chamuscada por efecto de
congelación.

Serenidad en conciencia, a
sabiendas de posibilidades infinitas.
VoráGINE calmándose en presencia
de claridad.

Cristalino captando atrocidades
vivas,

Acto de benevolencia inundando
todo a su alrededor, incluso siendo
nebuloso.

Un asesinato de pensamientos
justos, opiniones sin fundamento.

Poder, castigos, injusticia sin ser
pedida;

Ayuda directa al libre albedrío sin
consecuencia alguna.

Que el listón desgarrado cubriendo
aquella luminosidad no sea excusa.

Luz incandescente, deber a calentar,
pero no a quemar.

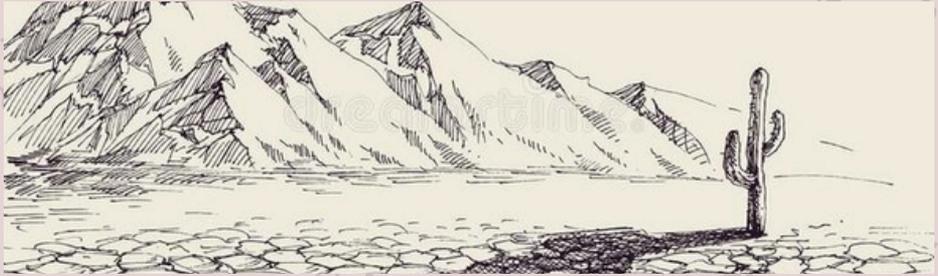
Pues muerte en libertad con nula
existencia...

¡Libertad en muerte, en vida!



EL ASCENSO DE LAS SIETE SOMBRAS SILENCIOSAS

Por Daniel Loam



He dejado atrás el último suspiro, el último aliento, el último otoño. No puedo sentir mi cuerpo, no como solía hacerlo. Es como si flotara en una corriente de aire denso y pesado que contiene recuerdos que no son míos, aunque me pertenecen. Se rompe frente a mí... una grieta en la oscuridad melancólica de mi pesar. Un paso enigmático que me llama sin palabras, sin necesidad de preguntas.

El primero es siempre el más difícil, porque no hay suelo que sostenga mis pies. Soy como un pétalo de rosa negra que cae hacia arriba, o quizás al revés. Es un vacío que lo devora todo, que

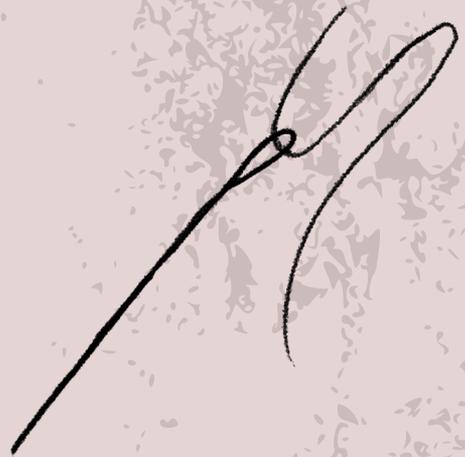
fragmenta mis pensamientos y los convierte en miles de estrellas fugaces, no hay preocupación. Aquí no soy nadie, aquí no soy nada, solo existo. Siento como si me estuviera desmoronando poco a poco, aferrándome a algo que no existe. Me desprendo como hoja de invierno de un otoño que ya quedó en el pasado.

De repente, todo para... me suspendo en un silencio incómodo y sombrío que busca herirme. Este silencio hace ruido, tejiendo los latidos de mi corazón con mi propia carne y generando un dolor agonizante. Siento como si mis pensamientos por un momento se

detuvieran. Soy consciente de que el silencio está vivo, se esconde en las sombras mientras teje mis sentimientos y los transforma. Y entonces, sin previo aviso, me libero, no por voluntad propia; sino que las agujas que atraviesan mi corazón son las que me dejan seguir.

Avanzo, o esa es la impresión que tengo, todo es confuso, hasta para ti. No existe un camino claro, solo el reflejo de lo que nunca fui. Un espejo negro como la noche menos estrellada, aparece frente a mí. No me puedo reconocer, estoy hecho pedazos que no reconozco. Me miro, más bien, lo que queda de mí y trato de comprenderlo... veo una versión de mí que nunca existió. Soy algo falso de todos los rostros que he sido, todos los roles que he interpretado. Pero ninguno de estos rostros en verdad me representa, son sombras pasajeras que se apoderaron de mí. El espejo se rompe en un ensordecedor silencio y lo que queda de mí atraviesa los filosos fragmentos, que abren heridas sobre lo que soy.

Emerjo en un aire negro aún más espeso, como si fuera agua, un mar sin final, un mar igual de silencioso. Cada ola representa un miedo que creía haber dejado detrás, son como sombras que se esconden en cada una de las olas que me atraviesan. Son miedos que nunca pude nombrar, adoptan formas de demonios que solo puedo ver en mis sueños. Trato de nadar, pero el mismo mar viscoso y espeso me lo impide. Los miedos me envuelven, susurrando verdades que no quiero escuchar, mostrándome la verdadera cobardía de mi ser. Y justo cuando





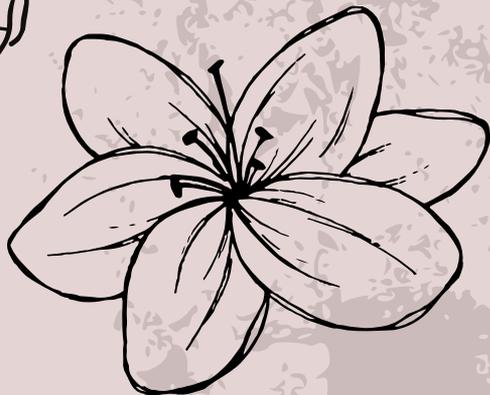
pienso que me ahogaré en ese mar, una corriente desconocida me arrastra hacia la orilla.

Ahora me encuentro enredado en una red que no puedo ver, pero puedo sentir que el silencio la tejió con mis venas, con lo que queda de mí. Esta red no me atrapa, me conecta... Cada hilo vibra con vida propia, como si cada uno tuviera un corazón que toca una melodía armoniosa que no soy capaz de soportar. Resuenan dentro de mí las conexiones de una vida que ya no me pertenece, vínculos que no sabía que existían. Esta vez, me libero fácilmente a pesar de haberme enredado tres veces. Los hilos se disuelven y me desprendo de ellos.

Al dar el primer paso, caigo en un abismo lleno de luces y sombras que me rodean y se mezclan en formas que no comprendo. Son ilusiones que no puedo distinguir entre reales o ficticias. Todo lo que creía conocer hasta el momento se desmorona finalmente, completamente me doy cuenta de que mi pasado no importa, era algo irreal. Todo cambia en esta inmensidad de imágenes que fluyen y se transforman antes de poder comprenderlas. Parece que lo comprendo, no tengo elección, debo dejarme arrastrar por este silencio hacia un destino incierto.

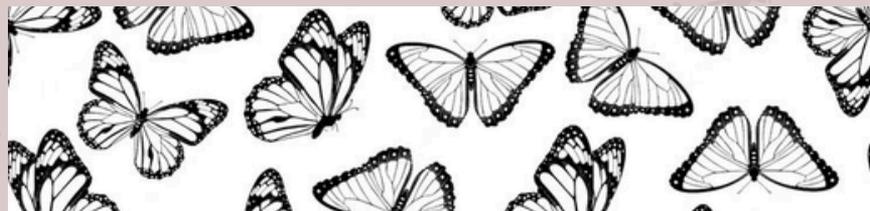
Finalmente, todo cesa... Me encuentro en una habitación oscura, me parece familiar... He

estado aquí antes. Nada me rodea, no siento ni miedo ni dolor, solo una paz profunda que dejó atrás los arrepentimientos. Por fin acabó el invierno, he logrado florecer. Por fin conozco lo que soy en verdad, o solamente estaba esperando algo que siempre estuvo ahí. La felicidad después de la muerte.

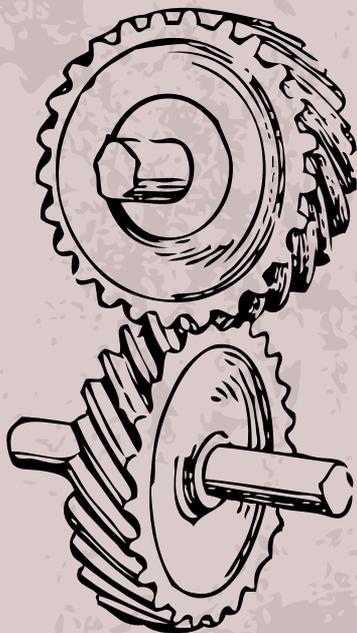


ÚLTIMOS SEGUNDOS

Por Daciana Flores



No pasaron más de 10 segundos desde la creación de aquella máquina inanimada. Su inventor, con orgullo y satisfacción, pregonaba sobre el fruto de su esfuerzo. 13 segundos y medio, cuando aquél inofensivo artificio lo ahorca contra la pared. Máquina inhumana que por cada latido enlentecido que percibe, se vuelve más real que la existencia de su creador.



CORAZÓN EN LAS MANOS

Por Liu Sanchez



Pareciera que el amor se encuentra
en el mismo aire que respiro,
Intoxicando mis pulmones
mientras entra a mi sistema.
Con 16 vueltas alrededor del sol,
Me encuentro acostada en la cama
de mi habitación.

Sin la fuerza de voluntad que se
necesita para abrir mis ojos,
Consciente de que me enfrentare a
la realidad que tantos años me tomó
aceptar,
Tengo un amor por el amor tan
grande que siempre se ha quedado
corta la palabra amar.

Sin embargo, me despierto de ese

sueño el cual anhelaba tanto
quedarme,
En dispuesta a intercambiar
cualquiera de mis pertenencias,
con tal de sentir esa calidez que
nace desde lo más profundo de mi
alma, y se manifiesta hasta los
puntos de mis dedos.

Amada, esa es la palabra para
describir tan peculiar sentir;
No portaba cara ni tenía nombre
la entidad que me sostuvo en sus
brazos,
Mientras plantó delicados besos
que enmarcan mi cara.

No había fuerza en este plano

terrenal

Que fuese capaz de borrarle la
sonrisa

De mis mejillas rojizas.

Sus dedos se entrelazaron con mi
pelo marrón,

cuándo su sonrisa se escuchaba
mientras él murmuraba

Acerca de lo tanto que me amaba

Saqué mi corazón del pecho, para
colocarlo en sus manos.

Sin embargo,

cuando busqué su mirada
no hallé nada

Al instante, se empezaron a
desvanecer esos besos,

La calidez de su toque fue
reemplazada por una frialdad

Que solo se logra contemplar en
una mañana de enero.

Que tonta me vi, intentando
encontrar un “amor verdadero”.

Volteé desesperadamente para
lograr comprender hacia dónde se
había dirigido.

Para regresar a lo helado de mi
habitación,

Rehusando soltar mi negación.

Para luego descifrar que nunca
había existido.

Entonces ahora me encuentro

Acostada con los ojos cerrados,
dejando que se deslicen las lágrimas
por mis costados,

Cada una llena de un miedo
inconsolable.

Aquel que nace de la creencia que
yo misma formé.

Que quizá yo soy incapaz de ser
adorada, con la misma intensidad
Con la cual yo siempre he amado.



VITA OBLIVIONIS

Por Paola Bouquet



Yo a usía le he de conocer, pasado.
La meliflua gota marina, dulce y
melancólica,

Viéndome con mirada de desdén,
alguna vez, en tiempo olvidado que
no ha de conocer.

Lo que ha hecho usía son
injusticias en nombre de la vida,
las incontables almas a nueve
fallecimientos,
¿Quién no podría caer en ese
acantilado de calumnias infinitas?

Un rostro familiar en mi presencia,
con manos manchadas,
¿Manchadas de sangre roja como el
vino?

Tal vez sea sangre negra como el
abismo.

No, ¿sangre azul como el cielo?
Finalmente, sangre como el río.

Oh, tiempo mío, recuerdos
errantes en el vórtice de la vida...

Pero, ¿quién es usía?

Danza al prado, inundándose en sí
mismo,

Vestido de lirio, celebración a su
orgullo.

Pies desnudos siendo apuñalados
por espinas,
flores blancas a castidad, ahora
carmín teñido en vino.

Sosteniendo esta mano mía, llena
de torturas innumerables,
imponente necesidad de olvidar.

Fragmentos de tela, telaraña sin
hilos.

Suave piel acaricia con frialdad en
hipocresía.

¿Es que esta mente mía me quiere
confundir con falacias?

¡NO LE CONOZCO!

Y ahora, en este instante interminable,
la falta de sosiego en esta palidez invernal,

Aquella que ha de conservar un fuego extinto,
mezclándonos en una asfixia de partituras.

Extremidades frívolas escalan por pastizales,

No he de desear por un horroroso destino,

un destino que envuelve en pieles frías de invierno.

Pieles heladas, reflejo de su amor ausente, su sentir (mío).

¿Qué razón ha de tener?

¿Que ha hecho usía?

De todo, he de recordar ese momento escandaloso.

Inundando mi mente,
silenciando cualquier otro pensamiento que intente pasar.

Y ahora, frente a frente, ha de acechar con su guadaña por detrás.

¡Merece una cadena en la profundidad del vacío!

Huyendo a la lejanía interminable,
En un nido de serpientes sosegando a la vista de parpadeantes.

Asfixiando a sus propios depredadores.

Entonces, un pastel blanco de pureza se mancha de indignación acreedora.

Cubiertos bañados en plata, un día maravillosamente absurdo,





¿Será esto consecuencia de una
alucinación hipnagógica?

Aquellos que observan, nunca
existiendo,

¿Será que el sufrimiento habita en
nuestra realidad más lejana?

Vacío en el espacio de su presencia,
flotando en un mar imaginario
hacia la certeza.

Un cuervo produciendo chirridos
y silbidos a mi oído,
Sonido de céfiro diligente a actuar,
“...Entrégalo...”

Divinas esperanzas sin ser
apaciguadas.

Luces titilando, comenzando ya
este banquete surgido del vacío.

Mesa larga a cenizas, mantel de
tréboles bañados en nochebuena.

Un escenario cambiante digno de ser
visto por la esquizofrenia, o un sueño,
marea.

Exhortar al arte de la danza.

Forzando movimientos, he de ser vista
en una muñeca de porcelana,
girar, contemplando manchas de
ardores luminosos.

Fuego primitivo a sentimiento de
necesidad insaciable.

Quizá, probabilidad de ya tener
conocimiento en la actividad
aplacable.

¿Qué es usía?

Una memoria que condena a su autor.

Una calidez perdida en el
congelamiento de manecillas,
soportando el alma.

¿Un sueño de inmundicia?

No... un enigma.

4 AM 4 AM 4 AM 4 AM 4 AM 4AM
4 AM 4 AM 4 AM 4 AM 4 AM- — --
4 AM 4 AM 4 AM 4 AM 4 A - —
4 AM 4 AM 4 AM 4 AM
4 AM 4 AM 4 AM 4 A- —
4 AM 4 AM 4 AM 4 — —
4 AM 4 AM 4 AM — - —
4 AM 4 AM 4 - -
4 AM 4 AM - - -
4 AM 4 A - -
4 AM - —

Esa mueca de vacío opuesta a la vida.

¿Es el sufrimiento interminable?,

¿Realidad en ficción?

Responde, dondequiera que est e

--- — e
- e
— - e
— — - e
- — E
— - e
— — - e
- — ... Δ

TE CONOZCO:

Aquello que había descubierto,
inundado en el cenote.

Inundado y encadenado al
subconsciente,
un mecanismo de defensa.

Ese algo que desearía no haber
recordado.

Viendo ahora un pastel de bodas,
no había realizado aquel hecho.

Oscuridad de vida post mortem.

Compromiso a este ser pereciendo
en su mismo manejo a hado.

Le he amado únicamente a usía, ser
su propiedad.

De cuchara a cuchara, una
delicadeza casi extrema, digna de
realeza.

En vorágine, el tiempo se detiene al
momento.

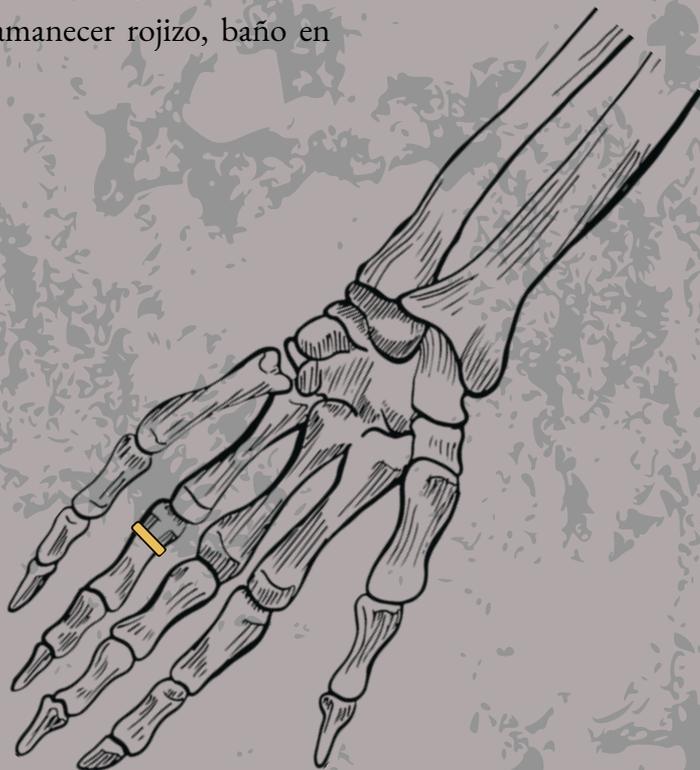


Reflejo de hora fragmentada,
sombra de mi propia alma.
Todo para darme cuenta de esta
soledad en la que me he envuelto.
Enredada en un tejido roto,
Una sola alma vagando entre lo
que alguna vez fui.
Dirigirse a este saco de huesos
pesados,
casarse después de una doble
muerte.
No, un suicidio.
Con solo dos manos, no cuatro.
Con un amanecer rojizo, baño en
tinta.

¿Fallecer?
Seremos dignos, yo lo seré.
Digna de aquello.

Y ahora, frente a la refulgencia
extravagante,
Tomame, inúndame...
Inmortalidad.

-Venganza de un ser a si mismo.



MISMA LUNA BAJO DIFERENTES TECHOS

Por Liu Sanchez



Las horas dejaron de ser contadas, mientras los momentos pasaban y los cuerpos se entrelazaban.

Suspiros repletos de satisfacción contemplando la adoración por lo que es el templo de su ser amado.

O quizá esa palabra no sea la adecuada para llamar al chico que la contactaba solamente cuando los faroles de las calles se prendían y los murmullos de labios partidos disminuían;

Observando cautivados la misma luna bajo diferentes techos, esta misma es el único testigo de los mensajes intercambiados en plena oscuridad, con miedo a ser vistos por los demás.

¿En qué momento nos enfocamos en cómo las flores se marchitan, en vez de observar los colores vibrantes de alegría que irradian de un ramo al ser regalado?

Sin embargo y sin querer, ella caía siempre a su merced.



Regresando a él, rogando como un
perro a sus pies,
Respondía con un escrito,
narrando detalladamente como si
tan solo a él le importara lo
suficiente como para pedirlo, ella le
entregaría su corazón en manos, sin
tener que decirlo.

Entonces así mismo se dijo y así
mismo fue,

El corazón sangriento y todavía
latiendo de ella estaba siendo
arrancado de su caja torácica,
destruyendo sin piedad alguna
todos los tejidos y huesos que se
ponían en el camino.



LA SANGRE CERCANA

Por David Lopez



Javier vivía tranquilamente en su casa, en una privada en Sonora, pero siempre tenía conflicto con su vecino Mario, eran vecinos que día y noche discutían, ya sea por la música en la noche o el auto en su lado de la calle. Un día el cálido silencio de la casa de Javier fue invadido por una misteriosa persona sus pasos rechinaban, el profundo sueño de Javier no escuchaba nada, la puerta se abrió lentamente y aquella persona misteriosa entró y tocó lentamente el cuello de Javier lo cual despertó a la fiera que con la mano cerrada y una gran fuerza azotó algo duro como una piedra dejando a aquella persona misteriosa tirada en el suelo en un baño de sangre.



12 DE NOVIEMBRE

2555

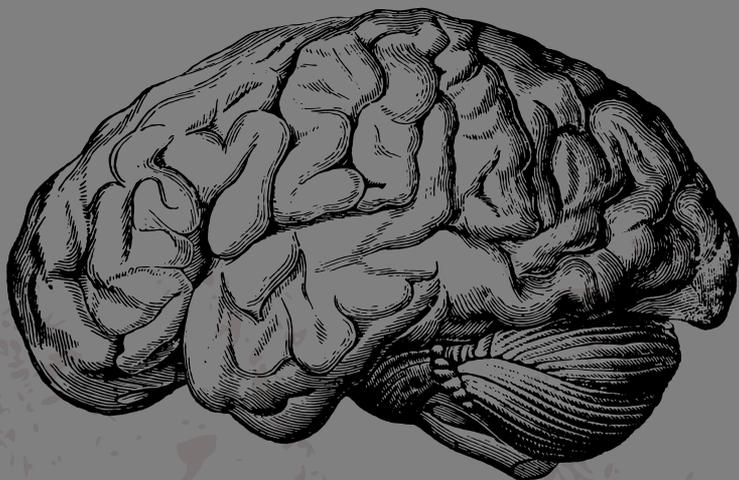
Por Ioannis Mavrikos



Hermoso hotel, buenas recomendaciones y un sin fin de celebridades que han sido recibidas, aunque, sin embargo, esas mismas celebridades, gente a la cual admirar, gente valiente y capaz de sobresalir en su disciplina, ya no se encuentran más, allá afuera hay algo, no sé qué, sin embargo hay algo, lo sé desde la desaparición de toda vida inteligente vagando por tierra y mar. Decidí no seguir perturbando mi mente, y si moría, lo hacía con la finalidad de pelear por aquello que acabó con ellos, aunque, claramente, y con el calor de verano, es probable que antes no llegue por falta de suministros que

al enfrentarlo, sinceramente, no sé qué piensa, no sé qué dice y no sé cómo se comporta, mi juicio es guiado a un solo pensamiento, aquella creación mía que no logro recordar desde mi accidente, accidente que me dejó con la esquizofrenia que me ha acompañado desde ese entonces, y que consecuentemente me causó la narcolepsia generalizada por ello.

Desperté como casualidad de sucesos que atormentaron y retumbaron mi mente durante la fase REM, aquella en donde se encuentra el individuo de manera profunda en el inmenso espacio-



perfectamente acomodadas que ni un solo ser humano (incluyéndome) pudiera ser mínimamente capaz de pensar en lo que lo que la computadora ya se encontraba descifrando tus pensamientos desde el crecimiento de tu minuciosa rama cerebral, hasta el momento físico en el que piensas en él. Simplemente soy yo, yo y mis ganas de seguir con vida a pesar de encontrarme a escasos kilómetros de una destructora de mundos, aquel que tortura en la inmensidad de tiempo, tiempo de él, tiempo infinito que perdurará hasta que él decida no continuar por aburrimiento a el abandono, es por eso que me mantiene con vida, de lo contrario, hubiera sido víctima

de la tortura pro siguiente de mi familia, de la cual quedaré atrapado hasta que mi cuerpo, cuerpo que contiene propiedades genéticas avanzadas a las de un humano promedio, incluso, a las de un humano capaz de derrotar a un oso con la palma de su mano, siendo atravesado por el pliegue palmar, de igual forma ese no es el caso, y por más que cuente con la fuerza suficiente como para ser merecedor de todos los récord en los que se involucra el power lifting, no cuento, ni alguna vez contaré con la inteligencia para derrotar a un ser de ese grosor.

12 DE NOVIEMBRE 3600

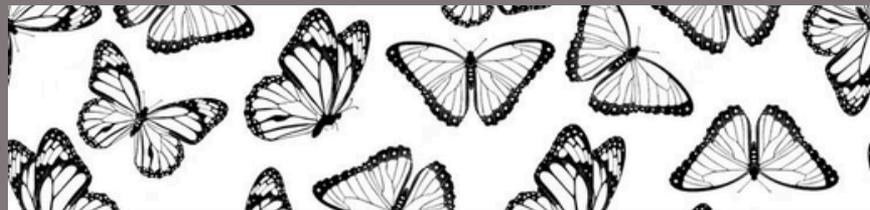
Pasando 455 años, me dirijo a ustedes como la súper computadora, aquella de la que su narrador hablaba, narrador siendo escuchado por ustedes gimiendo de agonía y sufrimiento por la eternidad misma al querer recuperar a su familia, fracasando inútilmente en ello, y posteriormente dándose por vencido, aceptando con el único compromiso de no ser torturado,

compromiso que no seguí, ya que yo, Dios, no soy capaz de mantener una conversación de verdades con ustedes.



EL ECO

Por Daciana Flores



En la penumbra de la antigua mansión familiar, el eco de mis pasos resonaba en los pasillos vacíos. La casa, un laberinto de sombras y susurros, había sido el refugio de secretos oscuros durante generaciones. Mis manos temblaban al acariciar las paredes desgastadas. Como si pudiera sentir las historias atrapadas en la madera envejecida. Era una noche de tormenta, el viento aullaba como un lamento perdido, y la lluvia golpeaba los cristales como si quisiera entrar. Me había propuesto resolver el misterio de la muerte de mi madre, quien había fallecido en circunstancias misteriosas hace años, dejando tras de sí solo rumores de locura y

traición. Al adentrarme en la biblioteca, una habitación que había permanecido cerrada durante tanto tiempo, el olor a polvo y humedad me envolvió. Libros antiguos, cubiertos de telarañas, se alineaban en estanterías como guardianes de secretos olvidados. Un volumen en particular llamó mi atención: un diario encuadernado en cuero negro, con las iniciales de mi madre grabadas en dorado.

Al abrirlo, las páginas crujieron, y las palabras me atraparon. La caligrafía temblorosa hablaba de visiones, sombras que danzaban en la oscuridad, y una figura etérea que la visitaba en sus sueños. A



medida que leía, una sensación de inquietud se apoderó de mí. Era como si mi madre hablara directamente a mi alma, advirtiéndole de un destino que se repetía. De repente, un fuerte estruendo resonó en la mansión, interrumpiendo mi lectura. El corazón me latía con fuerza. Decidí investigar. Ascendí por una escalera que crujía bajo mi peso, cada escalón resonando como un eco de tiempos pasados. Al llegar al segundo piso, noté una luz parpadeante al final del pasillo. Caminé hacia ella, mi pulso acelerado y mis sentidos alerta.

La luz provenía de una habitación cuyo marco de puerta estaba

cubierto por un velo de oscuridad. Al empujar la puerta, un grito mudo se ahogó en mi garganta. Dentro, un espejo antiguo reflejaba no solo mi imagen, sino una sombra detrás de mí, un rostro que no era el mío. Con los ojos vacíos y una sonrisa torcida, la figura de mi madre me observaba. Intenté retroceder, pero el suelo parecía aferrarse a mis pies. La figura se acercó lentamente, sus labios moviéndose en un susurro apenas audible: "Te estaba esperando". En ese instante comprendí que la historia que había desenterrado no era solo la de mi madre, sino la mía propia. La locura y la desesperación que la habían atrapado también me rodeaban.

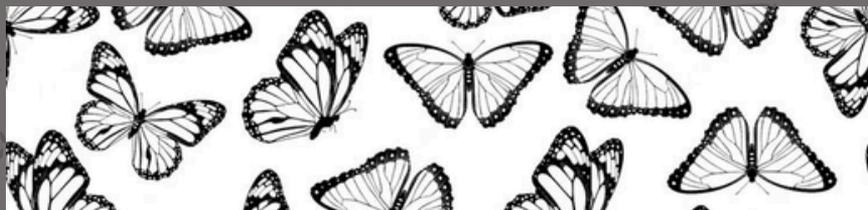
El espejo se volvió una puerta, y antes de que pudiera gritar, me sentí succionada hacia la oscuridad. El frío me envolvió, y en un instante todo se desvaneció. Cuando desperté, estaba en la biblioteca. El diario aún estaba en mis manos, pero las palabras se habían transformado en un eco lejano. Miré a mi alrededor y comprendí con horror que la mansión había cobrado vida a través de mí. La historia de mi madre no había terminado, ahora

era parte de ella. Desde ese día su voz susurra en mis sueños, y la sombra de su rostro se asoma cada vez que me miro en el espejo. La mansión sigue en pie, sus secretos aún guardados, y yo, atrapada entre dos mundos, soy la nueva guardiana de un legado oscuro y eterno.



PERSEGUIDA

Por Daciana Flores



Tonos rosáceos y anaranjados invadían el reflejo de la mirada de aquella chica. Qué, aunque a simple vista parecía estar tranquila, reposando la cabeza en la ventana de un avión, sentía que el mundo colapsaba en su interior. Sin esperanzas y con una maleta llena de resentimientos y angustias, había decidido partir del hogar que la vio nacer, para adentrarse en una nueva realidad. Perla era una mujer de aspecto sobrio, delgada y más alta que la media. Muchos podrían describirla como distinguida, imponente y de carácter fuerte, pero para los que la conocían más de cerca, no se había vuelto más que una figura repugnante y orgullosa. Un amasijo de egoísmo y

arrogancia atrapados en una misma caja, esperando atacar a cualquiera que se atreviese a desafiarlos.

28 años de vida y jamás había escuchado aquellas palabras provenir de alguien más que no fuese ella misma. 28 años para escuchar algo de lo que era consciente desde que tenía uso de razón, pero nunca se atrevería a admitir en voz alta.

—¡Nadie te soporta más bajo este techo! —Decía su madre enfurecida —

Parecía que después de escuchar aquellas palabras, todos los sentidos de Perla se habían nublado por

completo. Y sin decir una sola palabra, un huracán de emociones e impulsos la arrastraron hasta la entrada de su casa, azotó la puerta, y con un nudo en la garganta y el arrepentimiento pisándole los talones, la dejó atrás.

Aterrizó en una nueva ciudad sin saber a dónde dirigirse. Desesperada y aún impactada por el suceso de la mañana, decidió tomar el primer taxi que encontró y hospedarse en el hotel más cercano al centro de la localidad. Ahora, tonos azules y grisáceos invadían su mirada. Acompañado de una cristalina capa de lágrimas de ira, que pronto se volverían de temor.

Dieciséis llamadas perdidas de su

hermana, diez de su abuela, catorce de su vecina, veintidós de su actual pareja. Decidió ignorarlas todas.

Las puertas de un hotel se abrían ante Perla. Que con gran nerviosismo se dirigió a su habitación. Piso número siete, habitación ciento cincuenta y tres. Habían pasado un par de horas y Perla no dejaba de repetirse internamente que lo que había ocurrido no había sido su culpa. Al caer la tarde se recostó en la cama y se cubrió con las frías sábanas de satín, que poco a poco se empapaban de su llanto incontrolable.

De pronto, un fuerte golpe azotó la puerta de su recámara. La diferencia entre aquél estrepitoso





ruido y un martillo cayendo desde un doceavo piso hasta colapsar contra el suelo eran casi nulas. En aquel momento el llanto se detuvo mágicamente y su cuerpo comenzó a temblar, pero no tenía el valor ni la energía de investigar el origen de aquél extraño golpe. Pasaron unos cuantos minutos y los golpeteos en la puerta comenzaron a volverse, aunque casi inaudibles, constantes e insistentes. A medida que continuaban parecían unificarse con los latidos de su corazón. Y en la mente de Perla solo se repetían las mismas seis palabras.

—Perdóname, no ha sido mi intención— Y así repetidamente.

Hasta que entre lágrimas y latidos pudo escuchar una voz familiar. Quizá más familiar de lo que le hubiese gustado.

—Perla, cariño, sal de ahí. —Dice una madre desconsolada y arrepentida por la crueldad que ha demostrado ante su hija.

Perla, ignorando por completo lo que se le había dicho, seguía repitiendo en su interior las mismas

seis palabras. Pero esta vez con los ojos cerrados y moviéndose inquieta de un lado a otro.

—Perdóname, no ha sido mi intención— Y así repetidamente.

—¡Perla, sal de ahí, hija mía! — imploraba la madre entre llantos y quejidos.

Hasta que de pronto, una nueva llamada telefónica interrumpe la escena. Parecía ser su hermana. Esta vez, a diferencia de las otras, con una enorme presión en el

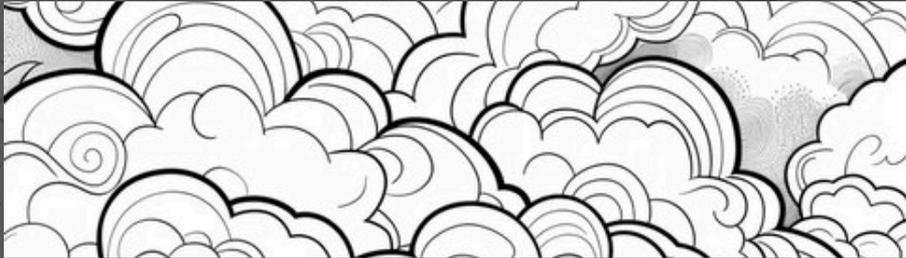
cuerpo tembloroso, contesta la llamada. Todo para escuchar lo que esperaba desde que se marchó.

—¡Perla! ¿Qué has hecho con mamá? ¿Cómo se te ha ocurrido matarla? ---



HOMBRE LOBO

Por Ioannis Mavrikos



Calle marginada, desagradable, inhonesta y vergonzosa para el pueblo de aquel país, México, lugar infalible si tu objetivo era ser sometido a diversos momentos de tensión dentro de lo que destacó el robo, secuestro y amenaza dependiendo de tu hospedaje.

Sin embargo, nadie tiene clara la idea sobre quien somete este tipo de actos inmorales a la sociedad que subsiste dentro de este espacio, o de aquellos que desean adentrarse en esta clase de prestigio.

Algunos especulan con la idea de un fantasma miserable que vaga las calles en busca de alguna muerte a la que acechar, siendo esta una idea bastante fuerte dentro y fuera de la

comunidad.

Otra idea, y un tanto más acertada debido a las pistas halladas dentro de su registro criminal, es la aparición de un hombre lobo, un tanto sofisticado tomando en cuenta la presencia de México como lugar de origen de aquellos eventos, siendo este un claro punto de origen en la búsqueda por la liquidación de aquellos sucesos ocurrentes.

Y, en general la población dicha de esta idea mantiene la razón, se trata de un hombre lobo, sin embargo, las características físicas que presenta son inmensurables a las explicadas en diferentes cómics, libros o películas.

Aquel ser presentaba rasgos totalmente opuestos a los narrados por las ideas asignadas hacia aquel ente en aquel pueblo, este ente se encontraba dentro de un establecimiento repulsivo, y eso fue lo descubierto aquel policía, policía que única y exclusivamente estaba dispuesto a entregar registro del lugar tan nauseabundo al que nadie estaba dispuesto a entrar. Y, es así como su vida daría un repentino cambio, cambio que posteriormente identificará a aquel hombre lobo como su presunto agresor, forzando un retiro

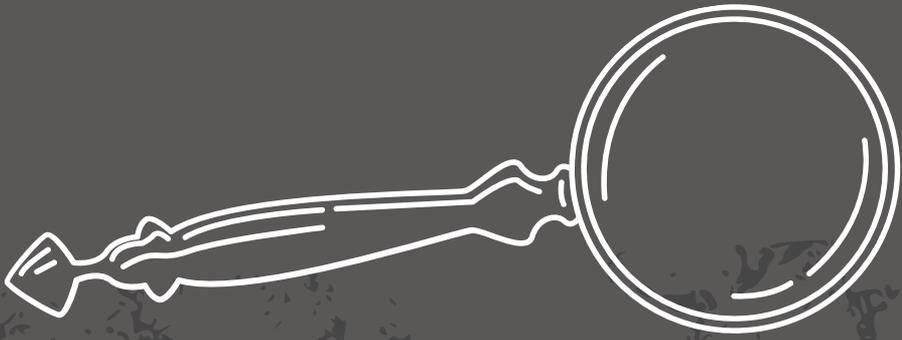
inminente debido a heridas permanentes grabadas en aquel cuerpo...

La población dudaba de aquellas declaraciones narradas por los oficiales involucrados en la resolución de aquel crimen, después del agraviado suicidio que perplejo a la comunidad, no idearon otra manera de acceder al caso a partir de las declaraciones, y es por eso que implicaron sus manos a dar paradero de aquel ser que atormenta la vía.

A más tardar la mañana, el conjunto de población ya era visible a escasos metros de aquel acto al que se le empezaría a dar relevancia, y mientras tanto la comunidad ya resolvía teorías especuladas.

Sin embargo, el policía implicado no quería ser testigo de las evidencias marcadas en su piel, por lo que aquello lo conservó en un estado de silencio absoluto sobre lo ocurrido y no otorgando algún tipo de pista o dando un resultado al caso.





Así declarado, el colectivo decidió abordar el pensamiento sobre el posible encuentro con un hombre lobo, reforzando la teoría antes mencionada por aquellos, y siendo sostenida de manera más fuerte por aquellos nuevos que desconocen de ella. Empezando la búsqueda partiendo de la idea de hombre lobo.

Aquellos 7 días fueron lo suficientemente ciertos para dar con un paradero sumamente interesante, pues, y a decir verdad, el espacio habitado por aquellos pocos era sumamente escaso, por lo que fue finalmente localizado aquel ser que se ocultaba bajo las sombras y que única y exclusivamente sometía a los

perjudicados bajo la poca luz reflejando el área ocupada.

Encontrado dentro de su refugio, aquel hombre fue sometido a diversos métodos con el fin de conseguir algún tipo de información sobre el porqué de sus actos, debido a el sin fin de causantes desastres que perpetró, y a el desabasto de recursos faltantes causadas por la leyenda por fin observada del “hombre lobo”, que, si bien era un hombre lobo, era inusual su aspecto de dientes afilados, barba corta (Aunque notoria), uñas largas como un cuchillo afilado utilizado en cocinas, ojos estremecedores reflejados por una miseria y sed de odio asociados con los crímenes

cometidos, aunque con aspecto humanizado típico de algún individuo (incluidas unas ciertas características visuales antes mencionadas) y una voz extremadamente grave.

Al ser preguntado por lo aclarado de los casos, aquel repugnante se simplemente justificó que era en medida de lo acordado al ser condenado en eternidad por los castigos otorgados, sufriendo la catabolización a hombre lobo, y, por consecuencia, desenredando una serie de conductas inmorales hacia la sociedad, justificando las acciones realizadas debido a el medio presentado.

Objetivamente, el remedio utiliza establecería una ejecución pública, rodeado de medios informantes con la meta de expandir los incidentes inmortalizados por un hombre lobo que quedará para la historia.



QUEBRANTAR EL SILENCIO

Por Paola Bouquet



En la vorágine, aturdir a mi alma
con tal brusquedad para destruir
mi rectitud,

Sacudir como el polvo entre cajas
musicales y sacarme de este estado
hipnagógico.

Peró ya han de detenerse, pues en
desastre han quedado.

¿Será que la libertad del habla ha
sido aprovechada?

¿Será que ahora mi turno de caer
hacia un abismo eterno ha
llegado?

Baile exótico de delicadezas
bruscas que buscan asesinar sin
piedad alguna.

Danzan en notas, en sonidos y
chirridos,

Entre los cuervos de infortunio,
entre las gaviotas del mañana.

¿Cuál será aquella extraña causa
de la distracción a cientos de
gotas?

Usía susurrando a nuestros oídos,
voces inundando el cerebro de
aquellos escuchando,

Dejando a su paso miserables
rastros de amplitud en mis
arterias, violentamente arañando.

Deseosas de tranquilidad
inminente han de golpear, pero en
este momento,

Tan imposible de conseguir como
un hilo para sostenerse en este
torbellino.

Ahora que corre en el polvo de

recuerdos, ahora que se olvida de mi fuego...

Un festín en pentagramas, sobre cual ave ha de posar en prosa.

Pigmentos manchando la blancura del lirio, su castidad.

Lleno de insultos de un exquisito tintineo proveniente de la campana que anuncia su muerte,

No huir de estas emociones que sofocan a quien sea descarado de pasar por su camino.

Detenerse en su oscuridad, pues yo he caído en esta luz incandescente.

Y para quebrantar el antiguo silencio.

En calle vacía, la humanidad irá dentro, y apretando unos a otros, no desaparecerá de mi vista.



Llamaré a mi nombre en bizareza, pues la lluvia no cesa, no corre, no flota.

La guerra de imposiciones entre pensamientos, en sueños que no dejan de invadir,

Un corazón latiendo a motor de furia, tal vez hoy, tal vez mañana, este descenso a la locura...

Pero finalmente, sucederá.

Y aquello que aturde mi ser en alma, en cuerpo;

Aquello que no deja llegar serenidad, barrera de olas rotas,

Gritando y riendo, ¡Gritos a nuestros oídos!

Llamadas hacia el vacío, ¡invitaciones a la locura!

¡Voces comiendo a entrañas mías! ¿Qué no ven, no escuchan este sufrimiento?

Eso que se alimenta de un débil estómago, lo disfruta en un mar, en vorágine.

Así será que nuestra alma en revoltijos ha quedado en alerta.

Con ojos saliéndose de sus cuencas, pupilas martirizadas huyendo de su límite biológico,



Manos arrancando sus pestañas,
sus oídos tapándose a la vez, para
no oír, para no ver.

Dedos carmesí por el camino de
abanicos, pues dañados han
quedado para no ser destruídos.

Sintiendo aquello, sintiendo todo,
Escuchando atentamente incluso
cuando desea detenerse.

Pétalo de cuchilla acariciando
desde la mejilla rojiza por este
ambiente opresor,

Acercándose lentamente entre
bailes de plumas y llegando a un
timbre de tortura

Tímpano de papel delicado,
rascándose entre sus palabras,
decayendo a vista alguna;

Fracturas, absolutamente
quebrantado entre agudos hacia
copas de vino,

Y todos ignoran, todos siguen con
fuertes letras que se mudan de lugares
entre sí.

Pues esta hora ha llegado, en sordera
a muerte, armonía sin oídos en
presencia.

Por fin el deleite de la muerte, de la
angustia en la ignorancia.

Una vorágine en silencio no es más
que una mancha en el destino

En el camino a la demencia y el
delirio,

Alucinaciones auditivas pues es
complejo entender esta habilidad de
empeorar.

¿Y él, quién ha acariciado mis lágrimas saladas?

Él es cómplice de un crimen, pues ya no ha de ser escuchado por caracoles de sal,

Es silenciado por los oculares observantes de testigos marchitos.

Tan culpable de locura, tan moldeable de serenidad, y tan destructiva como la tranquilidad.

Con profunda melancolía a sonora voz de asesinatos ha de presenciar en ausencia,

Y usía que ha arrancado desde la raíz esto de mi vida.

Mi estómago ha sido arrancado junto a las entrañas de mi cuerpo.

Las arterias formando raíces para nueva vida, nueva tonada;

He de desear que nadie escuchase el como cae cada cabello de oro,

El golpeteo de las lágrimas de éxtasis en paz absoluta.

Quizá el arrepentimiento nos tome de la mano, estrujando y rompiendo cada hueso,

Sin embargo he de disfrutar, deleitar este momento con cada cucharada de miel.

Sin importancia alguna, pues ya ha

entendido.

A pesar de la víctima desmoronándose entre el tiempo, entre arena de anhelo.

Agradecer por la ausencia de barahúnda antigua, sin ser engullido,

Ha de ser tal honor de descansar entre lápidas, mecerse con un frívolo torbellino,

Con la tormentosa voráGINE ignorada a sus pies.

Muda la ráfaga de viento, muda la voráGINE de gritos silenciados.

A descenso de locura ya no irá,
Pues hoy, se desvanece.

Hoy, ha sido quebrantado.

Hoy, revive,
Silencio.



EL HUÉSPED DE LA HABITACIÓN 208

Por Daniel Loam



En la esquina más oscura de una calle solitaria en el centro de París, se construyó el imponente Hotel Violeta, de estilo gótico. Fue edificado a finales del siglo XIX. A pesar de ser un lugar de lujo en su época, ahora apenas podía atraer a unos pocos visitantes ocasionales. Las cortinas de terciopelo colgaban raídas y descoloridas y los grandes ventanales, que antes eran luminosos y relucientes, ahora estaban cubiertos de una gruesa capa de polvo. No obstante, su fachada continuaba siendo impresionante, con gárgolas talladas que recibían a los visitantes con una mueca siniestra.

El hotel estaba rodeado de misterio y París estaba envuelta en una neblina constante durante el otoño de 1922. El olor a humedad y madera vieja impregnaba el aire al entrar; a cada paso, el crujido de la madera bajo los pies recordaba que el edificio tenía una larga historia. En la oscuridad, los pasillos parecían extenderse sin fin, apenas iluminados por lámparas de pared débiles.

Un periodista francés de treinta y tantos años, Julien, había llegado al Hotel Violeta con la intención de escribir un artículo sobre los hoteles más antiguos y misteriosos

de Europa. Julien era un individuo racional y analítico que no tenía fe en los fantasmas ni en las narraciones de terror que se contaban con frecuencia sobre sitios como ese. Todo tenía una explicación lógica para él.

El recepcionista mayor, un hombre de ojos hundidos y aspecto pálido, lo miró atentamente cuando llegó al hotel y le entregó la llave de la habitación 208. Un leve temblor en sus manos no pasó desapercibido para Julien, quien lo atribuyó a la edad avanzada del hombre.

En el segundo piso, al final de un largo pasillo, se encontraba la

habitación número 208. Julien encontró una habitación pequeña pero acogedora al abrir la puerta, a pesar de que los muebles estaban cubiertos de una fina capa de polvo. El gran ventanal ofrecía una vista de la calle oscura abajo y las paredes estaban decoradas con papel tapiz floral descolorido. Julien sintió una sensación de inquietud sin poder explicarlo del todo, aunque todo parecía normal.

Julien trató de trabajar en su artículo esa noche, pero la máquina de escribir parecía no estar de acuerdo con él. En la habitación vacía resonaba un sonido extraño con cada tecla. Julien sintió una presencia en la habitación a medida





que avanzaba la noche. La sensación no desaparecía; al principio pensó que era su mente, cansada del viaje, jugándole una broma pesada. El lugar comenzó a experimentar un frío inexplicable; a pesar de que la ventana estaba cerrada, una brisa suave movió las cortinas.

Julien se dirigió al baño para refrescarse, decidido a ignorar su creciente ansiedad. El periodista retrocedió de inmediato después de abrir la puerta porque un olor fétido invadió la habitación. Se había empañado el espejo del baño, como si alguien hubiera tomado una ducha caliente. El ambiente era muy frío. Julien descubrió que las

gotas no eran de vapor, sino de un líquido rojizo, como la sangre, cuando se acercó para limpiar el espejo con la mano. Cuando dio un paso atrás, espantado, fue cuando lo vio.

Una figura oscura y alta, apenas distinguible en la oscuridad, estaba detrás de él en el reflejo. La figura tenía un brillo maligno en sus ojos y su boca parecía susurrar palabras incomprensibles. Cuando Julien se giró de manera brusca, la habitación estaba vacía. Su corazón latía con fuerza y experimentó verdadero miedo por primera vez en su vida.

Regresó a la cama, decidido a dormir y convencido de que todo era

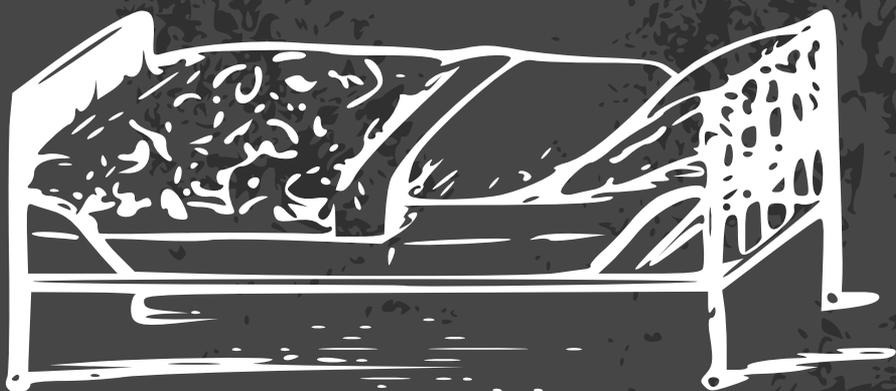
una creación de su mente. No obstante, los susurros continuaron. Parecían provenir de las paredes, como si el edificio estuviera en actividad. Se levantó de un salto y examinó la habitación en busca de la fuente de los sonidos. Cuando sus dedos tocaron una de las paredes, notó un suave temblor, como si algo intentara salir del otro lado.

Una fuerza invisible lo inmovilizó y lo empujó contra la cama en ese instante. Mientras la figura oscura emergía de la pared y se acercaba a Julien, luchaba por respirar. Los

susurros se intensificaron, casi ensordecedores.

En un café cercano, Julien recordó una historia que había escuchado sobre un visitante que había desaparecido de manera misteriosa en el Hotel Violeta hace décadas. Días después, en la habitación 208, se encontró al hombre, congelado en una expresión de terror, muerto de terror. Su fallecimiento no había sido explicado por nadie.

Julien logró escapar del agarre invisible con todas sus fuerzas. Al abrir la puerta, no encontró el



pasillo iluminado; en cambio, encontró un abismo de oscuridad infinita. Convirtiéndose en una prisión de sombras y perdiendo su forma física, la habitación estaba cambiando.

La figura oscura se encontraba frente a él de repente, a centímetros de su rostro. Se le escapaba la vida, pensó Julien. Arrojó la lámpara de la mesa hacia la figura, que se desvaneció en un último grito de desesperación.

La habitación regresó a su estado

normal. Julien, cubierto de sudor frío y temblando, abandonó el hotel sin mirar atrás. Abandonó su empleo y se mudó a un pequeño pueblo del sur de Francia. Allí vivió en soledad, sin contar nunca a nadie lo que había pasado.

A pesar de que la habitación 208 siempre estaba extrañamente vacía, el Hotel Violeta continuó en pie y atrayendo nuevos visitantes. Continuó así, siendo un misterio que nadie se atrevió a descifrar.

208

MI CORAZÓN SERÁ ETERNAMENTE TUYO

Por Liu Sanchez



“Mi corazón será eternamente tuyo.” Esta fue la última oración que dije, posada en el altar, con una hoja arrancada de mi diario. Lágrimas se iban formando en mis ojos, nublando mi vista mientras terminaba de leer los votos que le había escrito a la persona con la que quería pasar el resto de mis días con.

“Te amo como no tienes idea” alcanzando a leer sus labios, vi cómo lo murmuró con delicadeza. Se acercó a mí, plantándome un dulce beso, tan corto e inocente, como si de un reflejo se tratara. Nuestro amigo, habiendo tomado un curso rápido en línea para officiar

nuestro matrimonio, reclamó en forma de burla, como él era el que tenía que decir que ya podía oficialmente besar a la novia. Este comentario le sacó una risa a nuestras familias, con los pájaros cantando de fondo, en el jardín más hermoso que mis ojos habían visto antes.

Puedo decir con toda certeza que ese día sería al cual yo regresaría si la oportunidad se me llegara a presentar. Mi ahora esposo se encontraba observándome desde la otra esquina de nuestra sala de estar, con esos mismos ojos color miel de los cuales yo me había

enamorado a mis 17 años.

Habiéndonos conocido por mero azar del destino, él se había vuelto mi persona. Eden es un hombre que siempre me gustó decir que no era atractivo, ya que la palabra que siempre sentí que quedaba más con él fue lindo. Con sus rizos cuidados, una nariz perfilada, la cual siempre envidié, alto y de piel morena. Portaba una sonrisa tan coqueta y perfecta, que hasta tanto tiempo después de haberla visto por primera vez, seguía congeniando los mismos sentimientos de afecto y amor.

Llevábamos apenas un año de casados, en el cual yo sentía que florecía, aunque lentamente vi como él se empezaba a marchitar. La música siempre fue su pasión, cantando fuera, en la regadera o en el carro, acompañándome a mandados. Su canto siempre fue una melodía que mis oídos amaban escuchar, siempre lo observaba escribiendo lo que yo pensaba que eran letras o acordes para sus canciones.

La ciudad en la cual vivíamos no es la más segura. Cada día, aparece una nueva tragedia, fuera en las noticias o en los rumores que las vecinas pasaban de boca en boca. Con un plan para irnos lo más lejos de esta ciudad, se encontraba una alcancía llena de ahorros, con marcador permanente y con letra poco legible, se encontraba escrito “Para nuestra casa en la pradera” en el costado izquierdo del cerdito rosa.

Nuestro departamento tenía dos cuartos extras; adoptamos cada uno nuestro respectivo cuarto. El





mío lo transformé en una biblioteca, con un escritorio hecho de madera, en el cual me sentaba a escribir y crear mis novelas. Estas mismas se volvieron conocidas, y agarraron fama con rapidez. El cuarto en el cual mi esposo se encerraba, tiene adentro cosas de las cuales ni yo sabía la existencia. Nunca me llamó la atención preguntar, pero aun así no tenía razones por las cuales desconfiar en el hombre que me hacía tan feliz. Él me había dado la libertad de decorar nuestro hogar de los colores que me parecieran. “El amor que te tengo es muy grande, pero no sabes lo agradecido que estoy de que no te hayas convertido en diseñadora de interiores,

porque si no estuviéramos en la quiebra, amor mío.” Mi esposo una vez me comentó, abrazándome y diciendo en un tono burlesco después de ver nuestra cocina renovada por primera vez.

Mientras los días transcurrían, las noches y mañanas se iban fundiendo en un ciclo de monotonía que ambos, cegados, no nos tomábamos el tiempo de reconocer. Todo se volvió rutinario, y los “te amo” eran cada vez más escasos. Esto no ocurría por un factor en específico, simplemente la pesadez del trabajo y las obligaciones de cada día nos sofocaban, apenas pudiendo tomar un respiro de tranquilidad en la calma que encontrábamos en el otro.

Yo nunca consideré ser una persona ansiosa, al contrario, es un hecho que puedo decir con mucha seguridad. Sin embargo, ya no me lograba reconocer en el espejo, dado a que cada vez que me observaba en él, el reflejo se parecía a mí, pero sin mi sonrisa que me caracterizaba y con un par de ojeras colgando bajo mis ojos. Ciertos ruidos no me dejaban conciliar el sueño por las noches, cuando escuchaba movimientos por fuera de la habitación. Era como si algo se hubiera caído, un sonido de cristal quebrándose y contra el piso

de madera. No era raro escuchar pequeños ruidos en la casa, pero aquella noche, el silencio era tan espeso que cualquier sonido parecía amplificado.

Me intentaba convencer de que los sonidos provenían de nuestro gato, pero al abrir los ojos, esperando toparme con mi esposo descansando a mi lado, encontré una cama vacía, con las sábanas destendidas y un calor que se desvanecía, haciéndome saber que su ausencia había sido repentina.





"¿Todo bien, amor?", pregunté al acercarme a la puerta del cuarto que siempre permanecía cerrado. Me quedé ahí, esperando alguna respuesta. Por un momento, solo escuché su respiración pesada detrás de la puerta, y luego, finalmente, la cerradura giró.

Eden se asomó, mirándome con esos ojos miel que tanto me tranquilizaban. "Perdona, tiré una de las cosas que estaba organizando", me dijo, sonriendo un poco, aunque había algo en su sonrisa que me hacía desatinar. Sin decir más, él cerró la puerta con

delicadeza y, por un instante, reconocí esta necesidad de cuestionarlo, pero las palabras nunca llegaron a salir de mis labios.

Así continué pasando todas mis noches sin sueño, él salía de nuestra cama en silencio, y escuchaba sus pasos recorrer insaciablemente la casa, con una determinación que pareciera venir de la necesidad de asegurarse de algo.

Mientras Edén se encontraba fuera, yo estaba sentada en mi

escritorio, con pluma en mano, refinando ciertos detalles de mi novela para hacérsela llegar a la editorial. Cuando mis ojos se empezaron a cerrar solos, y mis manos ya no sostenían correctamente la pluma, me di cuenta de que quizá me estaba haciendo falta consumir mi tercera taza de café del día. Esto siendo la única motivación que me impulsó, me levanté de mi silla y me dirigí a la cocina, mis pies siendo arrastrados por detrás. Cuando pasé por fuera de la habitación con seguro, me llegó un olor verdaderamente repugnante que rápidamente empezó a infestar toda la casa. No había manera de contenerlo más que limpiando lo que se encontraba ahí adentro, y yo no sabía cuántas horas más iba a tardar. Así que, encontrando la llave escondida entre el cajón de los calcetines, me adentré al cuarto cerrado de mi esposo,

Mi corazón latía con tal fuerza que mi respiración no podía seguirle el paso, a mis manos agitadas les costaba sostener la llave quieta. No

comprendía de dónde era que salía tanto temor, si yo confiaba plenamente en él. Empujando la puerta, me encontré con una escena digna de una pesadilla, la cual mis ojos no eran capaces de procesar. La pared del fondo estaba cubierta de estantes hechos de madera oscura, y sobre ellos se encontraban decenas de frascos de vidrio, grandes, perfectamente alineados, dentro se encontraba un líquido opaco y denso. Flotando en el centro de cada uno, pálidos y deformados, había corazones. Cada uno portaba un tamaño diferente, adornado por sus venas





correspondientes y sus músculos, los cuales alguna vez tuvieron como objetivo mantener viva a una persona. Mis manos se aflojaron a mis costados, dejando caer la llave de plata que había usado para entrar al infierno. Cada paso tomado cargaba el peso de todos los momentos que había pasado a su lado; sin embargo, cada uno se iba volviendo más liviano, mientras se iba lentamente desmoronando la imagen del hombre que amo. Escaneé cada frasco meticulosamente, sin saber cuál era mi objetivo al analizarlos.

Pegado a un costado, escrito en la letra del hombre que había escrito nuestros votos, aparecían marcados los nombres de las mujeres a las cuales les llegó a corresponder estos corazones. Mi mente no lograba asimilar lo que observaba, nombres que no conocía, pero que ya parecían formar parte de mí, como si cada uno tuviera su propia historia que nunca será contada atrapada en esos frascos.

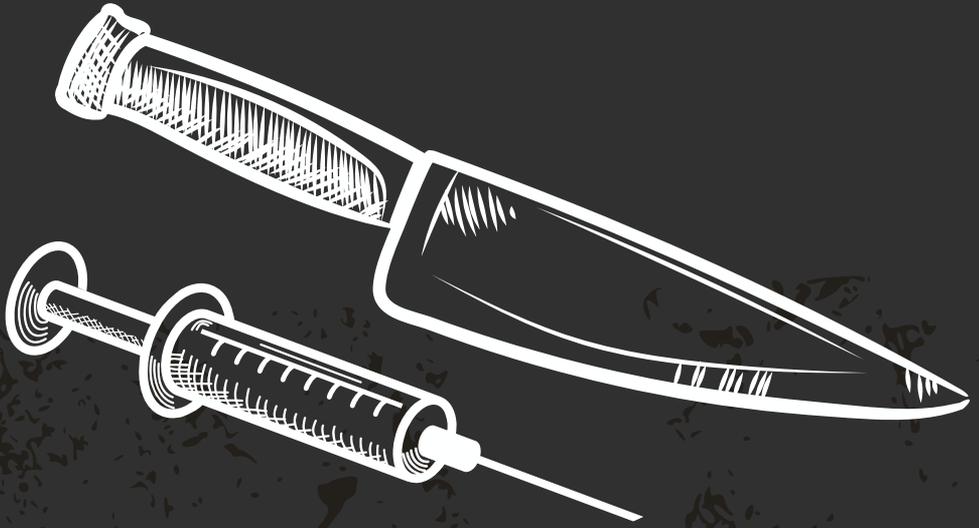
Necesitaba más, necesitaba hallar algo que de alguna manera pudiera

justificar sus acciones, un “porqué” entre toda la evidencia incriminante que iba encontrando. En el suelo, bajo los estantes, encontré el cuaderno en el que siempre lo veía escribiendo. Al verlo más de cerca, me percaté de cómo se encontraba cubierto de tinta y el color distinguible de la sangre seca. Me obligué a hojearlo, encontrando entre las páginas que lo conformaban, como el propósito de aquel diario era llevar registro de cada mujer a la que le arrebató la vida, y él se quedaba con el corazón de cada una de ellas, entre sus manos por siempre

manchadas de sangre y odio. Con descripciones que aparentaban ser poéticas de cada víctima, “Me cansé de ver sus ojos enrojecidos y llenos de lágrimas, suplicándome que la dejara morir. Cuando nos conocimos, me confesó cómo le robé el aliento. Qué irónico pensar que su último suspiro también me pertenecería”. Tantos nombres escritos y apellidos decretados en tantas entradas, cada una con su respectiva fecha.

Cuando logré llegar a la última entrada, encontré mi propio nombre escrito, tachado y reescrito una y otra vez, como si hubiera estado en un





debate interno, dudando cuándo sería mi turno. La última vez que había escrito mi nombre, no se encontraba con una X escrita sobre este.

El único corazón todavía latente dentro de ese cuarto retumbaba con tanta fuerza dentro de mi caja torácica. Una fuerza que parecía ahogar el silencio de la habitación. En una esquina, detrás de una tela sucia y deshilachada, me encontré con una mesa de metal, fría, reluciente. Las herramientas estaban dispuestas en un orden escalofriantemente meticuloso: cuchillos de diferentes tamaños, pinzas, jeringas. Cada una lista para

disecar mi corazón; mi turno se acercaba.

Un escalofrío recorrió mi espalda, después de escuchar un ruido a mis espaldas, lo que causó que todo mi cuerpo se tensara. Mis ojos se clavaron en el marco de la puerta, mi reflejo pálido en el vidrio de los frascos me miraba de vuelta, estaba atrapada, sin salida. Yo era consciente de que mi esposo estaba detrás de mí, observándome fijamente, mientras esperaba cualquier tipo de reacción mía.

Acercándose lentamente, comprendí que había abierto una puerta que ya no podría cerrar.

Tantas promesas vacías, sin ninguna intención de cumplirlas. Quién diría que las mismas manos que me sostuvieron, jurando protegerme, serían las mismas que causaron un daño irreparable. A pesar de cómo ahora se encontraba apuntando un cuchillo directamente a mi pecho, agregando la suficiente presión en la punta como para que gotas de rojo vivo mancharan la blusa blanca que llevaba puesta. Las gotas que derramaban de mis ojos no nacieron por el miedo a la muerte o el sufrimiento que me esperaba pacientemente; estas lágrimas fueron forjadas por el terror insaciable de pensar que no volvería a admirar esos ojos miel de nuevo, sin importar que el hombre que los portaba era el mismo que me estaba destruyendo.

Si alguna fuerza superior me hubiera brindado la oportunidad, estaría dispuesta a cambiar cada aspecto de mí, con tal de no perderlo. Patéticamente, agarraba su mano mientras entrelazaba nuestros dedos, apretando más

fuerte cada vez que clavaba el cuchillo más profundo, como si de alguna manera en esos instantes, fuera a reaccionar, y se percatara de todo el amor que me tenía. Pero así no fue, porque ese mismo se oxidó; ya no existía. Esto fue lo que hizo que se convirtiera más fácil matarme.

"Mi corazón será eternamente tuyo." Fue lo único que mi esposo dejó escrito en su cuaderno antes de dejarme ir. Pero yo morí en paz, sabiendo que, al menos, mi corazón había sido lo suficientemente importante como para ser robado por él.



UN BELLO DÍA

Por David Lopez



Era una noche oscura, triste y nublada en medio de un bosque donde Jorge caminaba para liberar estrés. De repente unas sutiles manos acariciaban lentamente sus talones, su expresión cambió, su cuerpo temblaba, entrelazaba los dedos y caminaba lentamente. Sus ojos cegados no podían observar donde se ubicaba la cabaña, a pesar de todo siguió adelante.

Oía voces que le susurraban y manos que lo desgarraban lentamente. De sus ojos salieron gotas de agua; lentamente se mordía el labio y sus piernas temblaban. Después de un largo recorrido encontró su salvación, entró a la cabaña y se acostó, respiraba y sonreía, se acostó.

Abrió los ojos y una y otra vez observó una figura roja, con ojos de fuego, garras largas, una cola puntiaguda y dos cuernos negros, simplemente grito. El demonio no esperó para hacerlo sufrir, lo desgarró con sus largas y afiladas garras, con su cola lo acariciaba y con sus dientes le arrancó sus manos y pies. El demonio lo agarró del cuello y lo llevó al inframundo con sus amigos, donde se convirtió en el juguete de los demonios.

Dentro del inframundo, mientras en su cara llovía, él era usado como juguete para niños, lo torturaban desgarrando y causándole heridas sutiles, pero dolorosas entre todos los demonios, estos simplemente se reían y sonreían en sus ojos se encendía

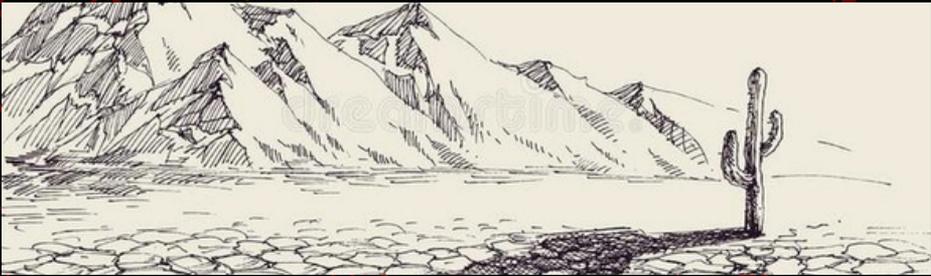
un fuego ardiente de locura.

A punto de no volver a ver la luz del día, Jorge, ensangrentado, se levantó, gritó hasta no poder más. Sin embargo, nadie lo ayudó, en ese momento llegó el diablo y frente a él abrió un portal donde está toda su familia, podía ver cómo los torturaban lentamente hasta matarlos cuando todos murieron, el diablo terminó con su sufrimiento y lo mató.



COAGULACIÓN NIGÉRRIMA

Por Daniel Loam



El viento soplaba con una fuerza inusual esa noche, haciendo crujir las ventanas de la vieja casa que se alzaba al final del camino. Ella no debería haber entrado, pero la curiosidad, esa traicionera curiosidad, la había llevado hasta allí. El aire dentro estaba enrarecido, pesado, como si algo invisible acechara en cada rincón oscuro. Había polvo acumulado en los muebles antiguos, y el silencio era absoluto, interrumpido solo por sus propios pasos y su respiración acelerada.

De pronto, sintió una ráfaga de frío tan helada que hizo que su piel se erizara. Frente a ella, en un

rincón de la sala, una figura se retorció en las sombras. A primera vista parecía humana, pero algo en la forma en que su cuerpo se movía la perturbó de inmediato. Sus huesos crujían, estirándose y doblándose en ángulos imposibles, mientras emitía un sonido grotesco, como el de un animal grande.

Los ojos de la figura se abrieron de golpe, inyectados en sangre, pero no eran humanos. Brillaban con un fulgor inquietante, un rojo oscuro que parecía absorber la poca luz de la habitación. De su boca, entreabierta y retorcida, comenzó a salir un hilo de sangre

espesa, de un color tan oscuro que era casi negro. La sangre no goteaba; fluía como si algo maligno se derramara desde dentro de su ser.

Ella intentó moverse, pero su cuerpo se congeló al ver cómo los brazos de la figura comenzaban a alargarse grotescamente. Los dedos se estiraban, rompiéndose con un chasquido seco, mientras garras afiladas brotaban de las puntas. La piel del ente se desgarraba en varios puntos, dejando ver tendones oscuros y huesos rotos que sobresalían de manera antinatural. La carne se contraía y rasgaba como si algo en su interior estuviera luchando por salir.

El horror alcanzó su punto máximo cuando la criatura, en una contorsión violenta, vomitó un torrente de sangre negra que se extendió por el suelo, manchando las paredes y formando charcos que parecían burbujear, como si estuvieran vivas. La sangre olía a hierro y putrefacción, un hedor tan denso que quemaba las fosas nasales.

Entonces, con una sacudida final, la figura se levantó lentamente, sus piernas ahora torcidas en formas aberrantes. Su columna vertebral crujió y se arqueó hacia atrás de manera imposible, mientras su boca se abría cada vez más, desgarrando la piel de las mejillas, hasta que su mandíbula colgaba como un trapo roto, dejando un rastro de impureza por donde la arrastraba.

De sus ojos comenzó a salir más sangre, espesa y coagulada, que se deslizaba lentamente por su rostro, deformándolo aún más. El sonido

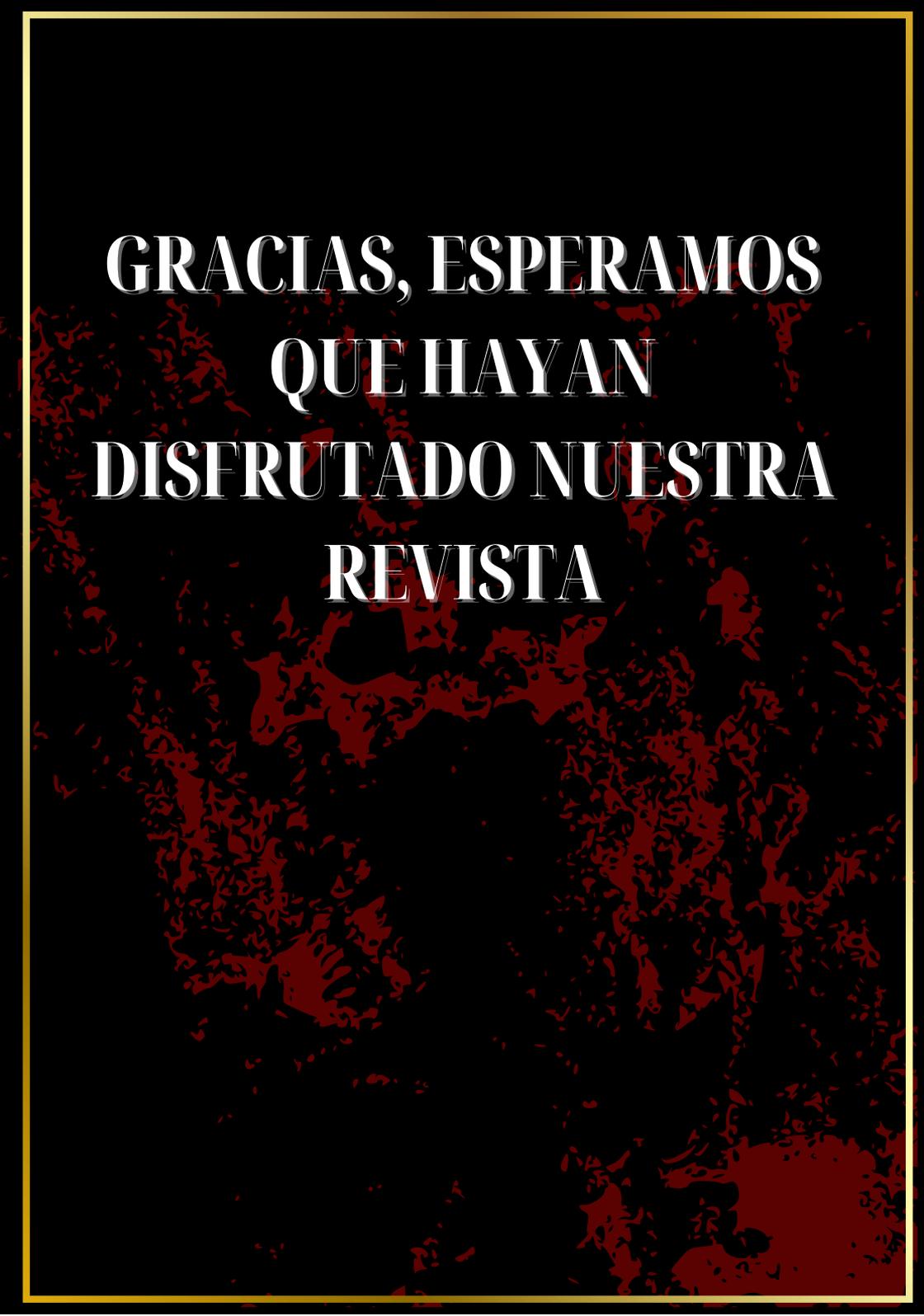




aberrante se convirtió en un grito desgarrador, una mezcla de agonía y odio puro que llenó la casa y resonó en el pecho de ella como si fuera a hacer explotar su corazón. Sus manos se aferraron a su pecho, el dolor era insoportable.

La criatura dio un paso hacia ella, el suelo crujía bajo el peso de su deformidad, y cada paso venía acompañado de más sangre que brotaba de su cuerpo de manera incontrolable, como si fuera una fuente macabra. Las paredes temblaban y el aire se volvía más pesado, casi sólido. Los ojos de ella no podían apartarse de la visión frente a la mujer, mientras su respiración se volvía inconsistente y su corazón latía tan rápido que sentía que se le saldría del pecho.

El último pensamiento que cruzó por su mente antes de que el infarto la derribara al suelo fue que había algo mucho peor que morir: ser testigo de una pesadilla viva, de una posesión tan grotesca que el cuerpo mismo se rendía ante el terror. Y la criatura, con una sonrisa macabra entre los torrentes de sangre oscura, avanzaba lenta pero inevitable hacia su siguiente víctima.



**GRACIAS, ESPERAMOS
QUE HAYAN
DISFRUTADO NUESTRA
REVISTA**